Manual del alumno

8

La obediencia a Dios

Aprendiendo someterse a la dirección de Dios

EGNV
Estudios de Grupo para una Nueva Vida

La obediencia a Dios

Aprendiendo someterse a la dirección de Dios

Por David Batty

Manual del alumno

5a Edición

EGNV
Estudios de Grupo
para una Nueva Vida

La obediencia a Dios

Aprendiendo someterse a la dirección de Dios
Manual del alumno
5ª Edición
Por David Batty

Las referencias bíblicas que se usan en este curso son de las siguientes versiones de la Biblia:

Dios habla hoy ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso.

Reina-Valera, Revisión de 1995 *Reina-Valera 95*® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usado con permiso.

La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados.

Versión Nueva Versión Internacional®. Derechos de autor ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usados con permiso de EDITORIAL VIDA. Todos los derechos reservados.
Las marcas "NVI" y "Nueva Versión Internacional" están registradas en la Oficina de Patentes y Marcas Registradas de Estados Unidos por la Sociedad Bíblica Internacional.
El uso de cualquiera de las marcas registradas exige del permiso de la Sociedad Bíblica Internacional.

Derechos de autor © 2021, Teen Challenge USA.

Este curso fue publicado originalmente en inglés con el título *Personal Obedience to God, 5th edition.*

Estos materiales se pueden reproducir y distribuir para uso en Desafío Juvenil, programas similares, iglesias locales, escuelas y otras organizaciones e individuos. Estos materiales también se pueden trasvasar del internet en: www.iTeenChallenge.org Sin embargo, estos materiales no se pueden vender, solamente se pueden regalar. Los que desean publicar y vender estos materiales deben obtener el permiso por escrito de Teen Challenge USA o Global Teen Challenge

Este curso es parte de los *Estudios de Grupo para una Nueva Vida* desarrollados para usarse en iglesias, escuelas, ministerios en las cárceles, Desafío Juvenil y ministerios similares que trabajan con cristianos recién convertidos. Un manual del maestro, un manual del alumno, una guía de estudio, un examen y un certificado están disponibles para este curso. Para más información sobre estos cursos, póngase en contacto con:

Global Teen Challenge
PO Box 511
Columbus, GA, 31902 USA
Email: gtc@globaltc.org
Web: www.globaltc.org and www.iTeenChallenge.org

EGNV
Estudios de Grupo para una Nueva Vida

Ultima revise: 11-2021

Contenido

Capítulo 1. El amor y la obediencia 4

A. La necesidad de tener nuevas relaciones 4

B. ¿Qué lugar tiene la obediencia en mi relación con Dios? 7

C. ¿Por qué debemos obedecer a Dios? 8

D. ¿Cómo puedo obedecer la ley más importante de Dios? 10

E. ¿Qué lugar tienen los motivos en la obediencia a Dios? 12

Capítulo 2. Las actitudes y la obediencia 15

A. Mira si tienes actitudes que te hacen fácil desobedecer a Dios 15

B. Desarrolla actitudes obedientes 17

1. Actitud reverente 17
2. Actitud servidora 18
3. Actitud agradecida 19
4. Actitud apacible 19

Capítulo 3. ¿Cuáles leyes debo obedecer? 21

A. Categorías de las leyes de Dios 22

B. El debate sobre cuáles leyes debemos obedecer hoy 23

C. Obedecer los principios detrás de las leyes de Dios 26

D. ¿Qué es “voluntad de Dios”? 28

Capítulo 4. Los resultados de obedecer a Dios 31

Capítulo 5. Los resultados de desobedecer a Dios 35

A. ¿Qué puedo aprender de la desobediencia de otros? 35

B. Cuatro palabras clave relacionadas con la desobediencia 37

C. ¿Qué actitud tiene Dios hacia los que desobedecen sus leyes? 41

Capítulo 1
El amor y la obediencia

Quizás recuerdas el día en que aceptaste a Cristo. Si eso fue hace sólo unos pocos meses, fácilmente puedes recordar cómo era tu vida antes de ser cristiano.

La experiencia de aceptar a Cristo es algo más que hacer una simple oración—se trata de pasar a una nueva relación con Dios. Pasamos de ser un enemigo de Dios a ser un amigo especial de Dios.

Colosenses 1:21-22 NTV

Eso los incluye a ustedes, que antes estaban lejos de Dios. Eran sus enemigos, estaban separados de él por sus malos pensamientos y acciones; 22 pero ahora él los reconcilió consigo mediante la muerte de Cristo en su cuerpo físico. Como resultado, los ha trasladado a su propia presencia, y ahora ustedes son santos, libres de culpa y pueden presentarse delante de él sin ninguna falta.

Dios quiere que nosotros entendamos que Él nos ama mucho. Él quiere adoptarnos como hijos suyos.

Gálatas 3:26 NVI

Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús.

En tu estudio de este curso, toma tiempo para hacerte estas preguntas con cuidado:

¿Qué quiere decir ser hijo o hija de Dios?
¿Cómo podemos desarrollar una relación con alguien a quien no podemos ver?
¿Qué clase de relación tengo yo con Dios?

A. La necesidad de tener nuevas relaciones

1. ¿Qué relaciones valoras más hoy?

Dios quiere que veamos que ser cristiano es algo más que un boleto para entrar al cielo. Dios quiere tener una relación personal con nosotros hoy. Cuando aceptamos a Cristo, Dios quiere que examinemos más de cerca las relaciones que tenemos en nuestra vida y que comencemos a cambiarlas si es necesario.

Nuestra cultura valora mucho la independencia. Los mensajes culturales incluyen: "No dejes que nadie te controle". "Encárgate de tu propia vida". "Si eres adolescente, tienes que luchar por tu independencia".

Pero Dios quiere que valoremos nuestra relación personal con Él más que cualquier otra relación. Y Él quiere que esa relación crezca—que madure. Si de niño tuviste un hermanito o hermanita menor, o si tienes hijos, ya sabes lo que es tener una relación con un niño. A medida que ese niño crece la relación entre los dos cambia— ¡o así esperamos! Si todavía se comporta como si tuviera 2 años cuando ya tiene 20, eso ya no es nada gracioso—es un problema.

De una manera similar Dios quiere que maduremos y que desarrollemos una relación con Él que cambia—que madura. Él quiere que tú llegues a ser un miembro maduro de su familia.

2. ¿Cómo podemos cultivar nuevas relaciones?

Cuando aceptas a Cristo es necesario que consideres con cuidado a los que incluyes en tu círculo de amigos. ¿Te están ayudando a conocer mejor a Dios? ¿O te están arrastrando de nuevo a la vida pecaminosa que llevabas antes de aceptar a Cristo?

Dios quiere que tengas amigos que te ayuden a madurar para que seas todo lo que Dios quería que fueras cuando te creó. Podría serte necesario poner fin a ciertas relaciones que estorbarán tu relación con Dios. Pero aun respecto a tus amigos cristianos es necesario que te preguntes: "¿Este amigo me está ayudando a acercarme más a Dios?"

Entonces, ¿cómo puedes desarrollar una relación más profunda con Dios? ¿Cuál es el camino hacia la madurez? Aquí hay una lista de varios de los aspectos importantes de tu vida que te ayudarán a llegar a ser la persona madura que Dios quiere que seas.

—amor
—obediencia Juan 14:15
—renovación de tu mente Romanos 12:1-2
—aprender a resistir la tentación de pecar James 4:7-8
—andar en sinceridad en tu relación con Dios y con los demás
—aprender a ser genuino
—aprender a gozar verdaderamente de la vida
—aprender a vivir en libertad—verdadera libertad, sin ser esclavo de las drogas, la comida, el dinero, las relaciones ni ninguna otra cosa

3. Dios quiere ser tu padre

Cuando aceptas a Cristo, quiere decir que le pides a Dios que sea el dirigente de tu vida. Pero Dios no sólo quiere ser tu "patrón" ni "el dictador que gobierna tu vida". Él quiere una relación mucho más íntima. Dios usa la ilustración de la familia para describir la relación íntima que Él desea tener contigo.

2 Corintios 6:18 NVI

Yo seré un padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Dios quiere ser el padre amoroso en tu vida. Si te criaste en un hogar con un padre bondadoso y amoroso, quizás no te sea muy difícil entender este concepto de que Dios es como tu padre terrenal, pero mucho mejor todavía.

Pero para muchos cristianos nuevos este "concepto de padre" es un problema. Comparar a Dios el Padre con su padre terrenal es algo que les trae muchos recuerdos dolorosos. Para muchos, su padre es un extraño. Otros tuvieron un padre ausente, o cruel, emocionalmente despegado, egoísta o antagonista.

"Mi verdadero padre ya se había ido cuando yo todavía era muy pequeña", compartió Jessi. Mamá se volvió a casar, y mi padrastro me abusó sexualmente durante muchos años. Cuando por fin este abuso salió a luz, él fue arrestado. Yo tuve que testificar en el tribunal. Mamá también estaba ahí, pero ella no estaba ahí para apoyarme. Ella estaba sentada al lado de mi padrastro.

El padre de Eric nunca estaba satisfecho con él. "'¡Nunca lograrás nada!' era lo que mi papá me decía una y otra vez", dijo Eric. "Esas palabras me herían profundamente el corazón, y ahora después de muchos años, todavía siento el dolor cada vez que las vuelvo a oír en mis pensamientos".

Jessi y Eric representan a muchísimos jóvenes hoy que han tenido un padre abusivo. Ya que hayan sido abusados sexual o físicamente, su concepto de "padre" es un concepto dañado. En vez de suscitarles imágenes positivas, la palabra "padre" les suscita una poderosa imagen de traición, abuso y dolor.

Entonces ¿cómo se puede ir más allá de estas dolorosas imágenes de "padre" y desarrollar una íntima relación personal con Dios? Dios es verdad, y debemos afianzarnos de la verdad y vivir en su verdad a pesar de los problemas de nuestro pasado.

Si tú has tenido una relación negativa con tu padre, entonces Dios quiere que experimentes lo que quiere decir tener el padre amoroso que nunca tuviste. Él será ese padre para ti.

La Biblia está llena de pasajes que describen la relación personal que la gente puede tener con Dios. El Salmo 23 es una bella ilustración de Dios como nuestro pastor, escrito por David, quien había sido pastor de ovejas antes de ser rey. Aquí hay varias de las otras maneras en que Dios quiere relacionarse contigo. La lista podría ser mucho más larga.

Él me ama. Juan 3:16

Él me conoce íntimamente. Mateo 6:25-34

Él se interesa por mí. Lucas 12:22-28

Él me escucha. Jeremías 33:3

Él me trata con respeto amoroso.

Él no me obliga a obedecerle.

Él me enseña. Juan 14:26

Él me da fortaleza para obedecerle. Filipenses 4:13

Él me ayuda cuando tengo problemas. 1 Corintios 10:13

Él es compasivo. Salmo 86:15, NVI

Él me perdona cuando fracaso. 1 Juan 1:9

Él es paciente. 2 Pedro 3:9

Él me disciplina cuando le desobedezco. Hebreos 12:5-11

Para cultivar esta relación personal con Dios, tenemos que esforzarnos por tener un entendimiento personal, una íntima relación personal. Esta no es una relación entre dos iguales. Dios está a cargo—Él es el dirigente, nosotros somos los seguidores.

B. ¿Qué lugar tiene la obediencia en mi relación con Dios?

¿Qué significa tener una relación saludable con Dios—o con los demás? En nuestro mundo hoy, las relaciones disfuncionales parecen ser más comunes que las relaciones saludables. El caos de tus antecedentes familiares te podría parecer algo "normal".

Entonces ¿qué te va a ayudar a pasar del caos "normal" de tu pasado a desarrollar una íntima relación personal con Dios? Un paso clave es entender los límites, las leyes, que Dios ha establecido para ayudarnos.

Si tuvieras un hijo de 2 años de edad, tú le pondrías límites para guardarlo del peligro. Si tu hijo quisiera jugar en la calle tú le dirías "No", aunque el niño llorara. Tú sabes el peligro que lo amenaza, aunque el niño no lo sepa.

De una manera similar, Dios ha puesto límites para protegernos. Sus leyes no nos roban de nuestra libertad, sino que nos ofrecen límites seguros dentro de los que podemos experimentar la libertad que Dios tiene para nosotros.

1. Las leyes de Dios

Siendo que Dios es el Dirigente, o Líder, nos es necesario saber cuáles son las reglas que Él nos ha dado para vivir. Esto es especialmente importante para los nuevos cristianos, ya que muchos no han recibido ninguna enseñanza acerca de lo que Dios espera de ellos. Las leyes que Dios no ha dado para obedecer están escritas claramente en la Biblia.

Algunas de las leyes más famosas son los 10 Mandamientos, que se encuentran en Éxodo 20. Cuando vemos estas leyes que fueron escritas hace miles de años, vemos que todavía son muy prácticas para hoy. "No robes", y "no mates" no son sólo para los cristianos, también son leyes de nuestra nación.

Cuando ves los primeros 3 mandamientos, te das cuenta de que se concentran en tu relación personal con Dios.

Alguien ha contado todas las leyes de Biblia y encontró más de 600 leyes. Mucha gente del Antiguo Testamento simplemente se concentraba en las leyes y no en la relación personal con Dios. Dios está buscando más que "cumplidores de la ley". Él quiere tener una relación personal contigo. Y una de las maneras en las que tú demuestras que quieres una relación personal con Dios es obedecerle.

2. Las leyes de Dios más importantes

Un día, un experto en la ley del Antiguo Testamento le preguntó a Jesús cuáles eran las leyes más importantes de la Biblia.

Mateo 22:35-40 NVI

35 Uno de ellos, experto en la ley, le tendió una trampa con esta pregunta: 36—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley? 37 — "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente"—le respondió Jesús—.
38 Éste es el primero y el más importante de los mandamientos.
39 El segundo se parece a éste: "Ama a tu prójimo como a ti mismo."
40 De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas."

La respuesta de Jesús nos deja ver de manera poderosa lo que Dios opina de todas las leyes que hay en la Biblia. La ley principal tiene que ver con nuestra relación personal con Él. Tener éxito como cristiano no tiene nada que ver la con riqueza ni con el poder ni con las relaciones familiares. Todo cristiano tiene la posibilidad de ser un éxito desde el punto de vista de Dios si obedece las leyes más importantes de la Biblia. Ni la edad ni la brillantez, ni la falta de éstas tienen nada que ver con esta ley. Esta ley tiene todo que ver con el amor.

Esta ley, la más importante de la Biblia, nos lleva hacia la poderosa relación que hay entre amar a Dios y obedecer a Dios.

C. ¿Por qué debemos obedecer a Dios?

La obediencia y el amor están íntimamente relacionados. Ambos se influencian muchísimo mutuamente. Si es que vas a obedecer a Dios, debes aprender a amarlo. Sólo dentro de una relación personal basada en el amor hacia Dios descubrirás el deseo y el poder para obedecer las leyes de Dios. El amor es el fundamento de la obediencia. Entre más grande sea tu amor hacia Dios, más fácil te será obedecerle.

Siempre que obedecemos una de sus leyes, nuestro comportamiento le dice a Dios: "Te amo". Obedecer las leyes de Dios es lo que mantiene al amor puro y bello. El amor sin obediencia se contamina, es egoísta y destructivo. El amor se convierte en lujuria cuando la persona desobedece a Dios.

1. Dios es amor

Hay muchos versículos en la Biblia que hablan del amor de Dios. Este Dios amoroso tiene un profundo interés en cada persona, ya sea alguien de poca o de mucha importancia.

Cuando decidimos obedecer a Dios, obedecemos a un Dios amoroso. No podemos decidir hacer nada más seguro que obedecer a Dios. Él es puro. Él es perfecto. Este Dios amoroso nos ha pedido que le obedezcamos a Él.

1 Juan 3:16 NVI

En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos.

2 Corintios 13:11 NVI

En fin, hermanos, alégrense, busquen su restauración, sean de un mismo sentir, vivan en paz. Y el Dios de amor y de paz estará con ustedes.

2. Dios te ama

Juan 3:16 nos dice que Dios ama al mundo entero, no sólo a unos cuantos. Él te ama a ti profundamente. Tu vida pecaminosa del pasado no le impide que te ame. Tú eres muy especial para Él.

Juan 3:16 NVI

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

3. Dios te dijo que lo amaras

La ley más importante de toda la Biblia es amar a Dios con todo el corazón, mente, alma y fuerzas. (Lee Mateo 22:37 y Marcos 12:30.) En otras palabras, se nos manda amar a Dios con todo lo que somos y tenemos. También debemos amar a Dios más que a ninguna otra persona.

Jesús habla de esta conexión entre el amor y la obediencia.

Juan 14:15 NTV

Si me aman, obedezcan mis mandamientos.

Jesús dijo que si lo amas, obedecerás las leyes de Dios. Si no obedeces a Dios, demuestras que no amas a Dios. Si no amas a Dios, se te hará imposible obedecer sus leyes.

D. ¿Cómo puedo obedecer la ley más importante de Dios?

1. ¿Cómo puedo comenzar a amar a Dios?

¿Cómo puedes obedecer la ley más importante de Dios? ¿Qué puedes hacer para mostrarle a Dios que lo amas? Hay varias maneras muy prácticas en las que puedes demostrarle a Dios que lo amas. Aquí hay unas cuantas. Quizás te gustaría añadir algunas de tus propias ideas.
Lee 1 Corintios 13 para ver más maneras de expresar amor verdadero. Cuando leas la Biblia cada día, busca ejemplos de la gente que en los tiempos bíblicos demostraba su amor hacia Dios con obedecerle.

1. Obedecer las leyes de Dios
2. Obedecer los principios detrás de las leyes de Dios
3. Entregar a Dios tus derechos personales
4. Hacer lo que Dios quiere que hagas
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____

Nos es necesario descubrir maneras sencillas y prácticas de demostrarle a Dios que lo amamos en nuestras actividades diarias. Busca esas oportunidades durante las comidas, el trabajo, las clases, el recreo, tu tiempo libre y cuando estés en la iglesia.

Lucas 6:27-38 tiene otra lista de maneras prácticas de demostrar amor. Podrías pensar en cómo puedes comenzar a poner en práctica algunas de éstas en tu vida. Aquí hay algunas de una lista compuesta por una clase de nuevos creyentes.

1. Pedirle consejo a Dios
2. Darle gracias por su ayuda

3. Alabarlo y adorarlo
4. Pensar en que Dios está conmigo
5. Expresar actitudes bíblicas
6. Darle (ofrendar) a Dios

El punto clave aquí es que descubras tu propia manera de aprender a amar a Dios. Quizás te tome mucho tiempo para desarrollar una profunda relación personal con Dios, pero sigue esforzándote para lograrlo.

2. ¿Y si no tengo el poder necesario para obedecer a Dios?

Tú quizás digas: "No tengo el poder necesario para amar a Dios ni para obedecer sus mandamientos. Soy demasiado débil". Dios sabe mejor que tú cuáles son tus debilidades. Y Él te ha dado dos promesas especiales.

2 Timoteo 1:7 NVI

Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio.

2 Corintios 12:9 NVI

Pero él (Dios) me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.» Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo.

Ambas de estas promesas te ofrecen una gran esperanza. Si dices: "Yo no puedo amar a esa persona", o "Yo no puedo amar a Dios", no te preocupes. Dios te dará amor para que puedas amarlo a Él y a los demás. De hecho, 2 Timoteo 1:7 lo expresa como una acción pasada—Dios ya nos ha dado estos dones.

La promesa de 2 Corintios 12:9 es para los que se enfrentan con problemas—para los que son débiles. Dios promete darnos todo el poder que necesitamos—poder para amar y poder en todos los aspectos de nuestra vida. Pero necesitamos de algo más que poder para obedecer a Dios. Necesitamos un deseo personal de obedecer—que salga de nuestro interior, de lo profundo del corazón.

3. ¿Y si no siento ningún amor por Dios?

En nuestro mundo hoy, es común describir el amor como un sentimiento. Quizás has oído a un cristiano decir: "Yo siento tanto amor por Jesús. ¡Siento como que el corazón me va a explotar!" ¿Te puedes identificar con esa persona? ¿O eres lo opuesto? Ves a esa persona y dices para tus adentros: "¡Esa persona sí que es rara!"

O quizás una vez te sentías muy cerca de Dios, pero ahora esos sentimientos han desaparecido. Quizás una mañana te despertaste y toda la emoción había desaparecido.

El mandamiento más importante de la Biblia no te manda que sientas algo en particular. El amor es mucho más que un sentimiento—es una responsabilidad, es una decisión. No es lo que sientes lo que determina el amor verdadero, sino lo que haces. El amor verdadero se demuestra con actos amorosos que emanan de un corazón sincero.

Muchos nuevos creyentes verdaderamente luchan con la idea de amar a un Dios a quien no pueden ver. Aprendemos a amar a Dios cuando primero le obedecemos. Con sencillos actos de obediencia tú comenzarás a ver un cambio en tu corazón y comenzarás a sentir amor hacia Dios. Esto podría llegar rápidamente en tu relación, o los sentimientos de amor hacia Dios podrían llegar lentamente.

Pero recuerda que los sentimientos van y vienen. Eso no quiere decir que el amor va y viene sólo porque los sentimientos cambian. Aun en los días cuando los sentimientos de amor hacia Dios hayan desaparecido, en tu corazón todavía puedes decidir decir: “Yo decido amar a Dios y demostrarlo con lo que hago”.

Si tú sólo obedeces a Dios cuando sientes ganas de obedecerle, entonces te diriges directamente a los problemas. La decisión de obedecer a Dios debe salir del corazón—debe ser un compromiso de obedecer a Dios que te sale del corazón sin importar lo que sientas.

Y otra cosa más—cuando amas a alguien, quieres hablarle. Entre más le hables a Dios todos los días, más llegarás a conocerlo, y experimentarás más sentimientos de afecto hacia Él.

E. ¿Qué lugar tienen los motivos en la obediencia a Dios?

Cuando el niño pequeño comienza a aprender a obedecer, todavía no tiene la edad suficiente para entender los motivos o intenciones para hacerlo. Se le enseña a obedecer—punto—“¡Porque lo digo yo!” Los padres establecen las reglas y los padres ven que las cumpla, porque quieren proteger a su hijo.

Pero cuando el niño llega a la adolescencia, se hace necesario un nuevo nivel de obediencia. Este adulto en desarrollo necesita aprender las razones más profundas detrás de las reglas y sus reacciones a esas reglas. Ahora el adolescente tiene que tomar decisiones, decisiones que tienen que ver con los motivos.

Dios quiere que tú le obedezcas y Él ha prometido darte el poder que necesitas para hacerlo. Pero Él no te va a obligar a obedecer. Tú tienes que decidir obedecerle. Entonces, ¿qué te ayudará a tomar las decisiones correctas? Tus motivos te ayudarán.

1. ¿Qué es un motivo?

Oímos la palabra “motivo”, o “intención”, con mucha frecuencia, pero ¿qué significa en realidad? Aquí hay algunas respuestas personales que otros han dado. Quizás tú tengas algo más que añadir a esta lista.

1. Un propósito
2. La razón principal por la que hago algo
3. Un deseo
4. Una fuerza o idea que me impulsa a hacer algo
5. El pensamiento detrás del comportamiento

Puede haber diferentes motivos detrás de todo lo que la gente hace, no sólo de sus actos de obediencia. Una persona podría ser motivada por el temor, la culpa, la obligación—yo te debo a ti, se llegó el momento de pagarte—o la manipulación. O podrían ser motivos muy positivos: bondad, solicitud, deber, amor, compasión, aprecio o simplemente el gozo de dar.

2. ¿Cuál es mi motivo para obedecer a Dios?

Entonces ¿qué es lo que te motiva para obedecer a Dios? ¿Miedo de irte al infierno? Eso podría dar resultado por corto tiempo. Pero para mantenerte amando a Jesús necesitas un mejor motivo que el miedo de irte al infierno.

¿Qué te llevará al lugar donde puedas decir: “Yo quiero obedecer a Dios”? El mejor motivo que podemos tener para obedecer a Dios es el amor.

Pero ¿cómo se sabe si lo que alguien hace es un acto de amor o manipulación? La respuesta es el “motivo”. Un acto de amor siempre tiene como motivo el deseo de demostrar amor.

Dos personas podrían hacer lo mismo, pero tener motivos diferentes. Un acto de amor en un caso podría ser un acto de egoísmo en otro caso. La diferencia clave es lo que motiva a la persona.

Todos escogemos nuestros motivos. Quizás en el pasado tú hiciste algo por razones equivocadas. Ahora con la ayuda de Dios puedes comenzar a obedecer a Dios por deseo de demostrarle amor.

Proverbios 21:2 TLA

Todo el mundo cree hacer lo mejor, pero Dios juzga las intenciones.

Proverbios 20:27 TLA

Dios nos ha dado la conciencia para que podamos examinarnos a nosotros mismos.

Estos dos versículos nos muestran claramente que Dios siempre sabe cuáles son nuestros motivos, o intenciones. Podemos esconder nuestros motivos de los demás pero no de Dios. El desafío que se nos presenta hoy es lo que marcará nuestra relación Dios. ¿Nuestro motivo será el amor? ¿El deseo de nuestro corazón será la obediencia a Dios?

Conocer a Dios incluye más que obedecerle. Pero es verdad que obedecerle es un punto clave para comenzar a desarrollar una relación personal con Él. ¿Cómo es que nuestras actitudes afectan nuestra capacidad para obedecer a Dios? Nuestro próximo capítulo se concentra en eso.

Capítulo 2
Las actitudes y la obediencia

Hemos hablado de por qué debemos obedecer a Dios. Vemos que la ley de Dios más importante tiene que ver con el amor. Ahora examinemos detenidamente cómo es que nuestras actitudes afectan nuestro comportamiento.

El punto principal de este capítulo es que necesitamos tener actitudes de obediencia hacia Dios si es que vamos a obedecerle consistentemente. Entonces ¿cómo sabes si tienes actitudes de obediencia hacia Dios?

Podría serte más fácil ver estas actitudes si primero miras cómo es que respondes a las demás personas en tu vida hoy—particularmente a los líderes o a los que están en puestos de autoridad. Si te ves respondiendo a los demás con actitudes de desobediencia, entonces te podría ser necesario hacer un examen minucioso para ver si ese también es un problema en tu relación con Dios.

Este material fácilmente se puede generalizar para incluir a todos nuestros líderes—tanto a Dios como a nuestros líderes terrenales. Pero nuestro objetivo principal aquí es ver cómo nuestras actitudes hacia las leyes de Dios afectan nuestra obediencia a sus leyes.

A. Mira si tienes actitudes que te hacen fácil desobedecer a Dios

Una actitud es una manera de pensar establecida, una opinión, un patrón de pensamiento.

Una de las razones por las que a la gente se le hace difícil obedecer a Dios es que tiene actitudes incorrectas hacia Él. Tú podrías preguntar: "¿Qué tienen que ver mis actitudes con poder obedecer a Dios?" ¡MUCHO! Lo que tú pienses de Dios influenciará grandemente el grado de tu obediencia.

Mira si tienes alguna de estas actitudes hacia Dios.

_____Actitud criticona

_____Actitud rebelde

_____Actitud desagradecida

_____Actitud perezosa

_____Actitud rencorosa

_____Actitud terca

¿Cómo demuestra la persona que tiene una o más de estas actitudes hacia Dios? Hay muchas maneras—por lo que dice, por lo que hace, por la manera en que reacciona cuando le dicen que haga algo, etc.

Demostramos estas actitudes cuando nos vemos frente a una situación que tiene que ver con una de las leyes de Dios. Por ejemplo, si te sientes tentado a robarte algo, tus actitudes hacia la situación determinan la manera en que reaccionas.

Supongamos que el encargado de la tienda acaba de hacer pasar un mal rato a tu mamá cuando ella le pidió que le ayudara a buscar un producto en particular. Por dentro tú te sientes muy enojado con él por la manera en que trató a tu mamá. Pocos minutos después tú ves unos duraznos muy jugosos, y te salta a la mente este pensamiento: "Con llevarme un par de éstos, me desquito de este encargado repugnante".

Si permites que una actitud rencorosa determine lo que harás, entonces podrías tratar de robarte los duraznos. La actitud opuesta sería perdonar al encargado de la tienda y desechar inmediatamente el pensamiento de robarte los duraznos para vengarte porque maltrató a tu mamá.

El rey Saúl y su actitud rebelde

La historia que se encuentra en 1 Samuel 15 ilustra la actitud de rebeldía del rey Saúl. ¿Cómo es que su comportamiento y sus palabras revelan sus actitudes desobedientes? Dios nos dice claramente lo que Él opina de las actitudes desobedientes.

1 Samuel 15:22-23 NTV

22 Pero Samuel respondió: — ¿Qué es lo que más le agrada al SEÑOR: tus ofrendas quemadas y sacrificios, o que obedezcas a su voz? ¡Escucha! la obediencia es mejor que el sacrificio, y la sumisión es mejor que ofrecer la grasa de los carneros.
23 La rebelión es tan pecaminosa como la hechicería, y la terquedad, tan mala como rendir culto a ídolos. Así que, por cuanto has rechazado el mandato del SEÑOR, él te ha rechazado como rey.

Dios ve la actitud rebelde como algo tan malo como el pecado de la hechicería. Él ve la actitud terca como algo tan serio como adorar a ídolos.

Tú quizás te preguntes: "¿Cómo puedo deshacerme de estas actitudes?" La respuesta es clara—pero no fácil. Reemplaza la mala actitud con actitudes obedientes.

Consulta el curso de los *Estudios de Grupo para una Nueva Vida* titulado *Actitudes* para obtener más información sobre cómo puedes deshacerte de las malas actitudes y cómo desarrollar nuevas actitudes.

B. Desarrolla actitudes obedientes

Una de las partes más importantes de aprender a obedecer a Dios es desarrollar actitudes obedientes. Filipenses 2:5 nos dice que tengamos las mismas actitudes que tenía Cristo. Él fue obediente hasta su dolorosa muerte en la cruz. Cuando leemos los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, vemos a Jesús responder con obediencia, lo que indica de una manera muy poderosa su actitud obediente. Su deseo de agradar a Dios era verdaderamente lo más importante en su vida.

Juan 5:19-20 NVI

[19] Entonces Jesús afirmó: —Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo. [20] Pues el padre ama al hijo y le muestra todo lo que hace.

Cuando tenemos una actitud obediente, nos es mucho más fácil obedecer las leyes de Dios. Nos podría tomar tiempo desarrollar una actitud obediente. Probablemente la manera más poderosa de desarrollar una actitud obediente en la vida es memorizarse los pasajes bíblicos que tratan con estos asuntos.

¿Qué clase de actitudes obedientes tenía Jesús en su vida? Estas son las mismas actitudes que Él quiere que nosotros desarrollemos en nuestra vida hoy.

1. Actitud reverente

a. ¿Qué es una actitud reverente?

l) Reverencia significa respeto mezclado con amor. Mi respeto hacia Dios está mezclado con mi amor hacia Él. 1 Pedro 2:18

2) Admiración—Yo admiro a Dios. Yo veo a Dios con respeto. Yo lo honro.

b. ¿Cómo puedo desarrollar una actitud reverente?

1) Yo entiendo que Dios está obrando en mi vida a través de mis dirigentes.

Hebreos 13:17 NVI

Obedezcan a sus dirigentes y sométanse a ellos, pues cuidan de ustedes como quienes tienen que rendir cuentas. Obedézcanlos a fin de que ellos cumplan su tarea con alegría y sin quejarse, pues el quejarse no les trae ningún provecho.

2) Yo reconozco que Dios está usando a mis dirigentes para transformarme en la persona que Él (Dios) quiere que yo sea.

Proverbios 21:1 NVI

En las manos del Señor el corazón del rey es como un río:
sigue el curso que el Señor le ha trazado.

3) Yo veo a mis dirigentes como las “manos de Dios”,
que me guían y me dirigen.

2. Actitud servidora

a. ¿Qué es una actitud servidora?

l) Entiendo que yo no soy mi propio jefe

2) Reconozco que en realidad yo sirvo a Dios cuando trabajo para mis dirigentes

Colosenses 3:23 NVI

Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana,
como para el Señor y no como para nadie en este mundo.

3) Esto quiere decir que trabajo para recibir la aprobación de Dios en todo lo que hago, especialmente al obedecer a Dios y a mis dirigentes.

b. ¿Cómo puedo desarrollar una actitud servidora?

l) Estoy dispuesto a someterme a Dios y a mis dirigentes y a obedecerles.

1 Pedro 2:18 NVI

Criados, sométanse con todo respeto a sus amos,
no sólo a los buenos y comprensivos sino también
a los insoportables.

2) Me pongo bajo la protección de Dios.

3) Busco maneras de hacer que todos los demás logren éxito, especialmente mis dirigentes; esto me emociona y encuentro verdadera felicidad en hacerlo.

4) No trato de hacer el trabajo que le toca a Dios.
No trato de tomar las responsabilidades que le tocan a Él.

3. Actitud agradecida

a. ¿Qué es una actitud agradecida?

1) Estoy agradecido por tener a Dios como mi dirigente.

2) Estoy genuinamente contento y aprecio lo que Dios está haciendo para que yo llegue a ser la persona que Él quiere que sea.

b. ¿Cómo puedo desarrollar una actitud agradecida?

l) Necesito aprender a estar contento por tener a Dios como mi Jefe. Debo darle gracias a Dios todos los días porque soy su hijo.

1 Tesalonicenses 5:18 NVI

Den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús.

2) Debo demostrarle aprecio genuino a Dios todos los días. Debo darle gracias siempre que Él use a otros para corregirme.

3) Debo entregarle a Dios todas mis expectaciones. Debo hacer una lista de todas las cosas que espero que Él haga por mí y luego debo orar y entregarle a Dios todas estas expectaciones.

4. Actitud apacible

a. ¿Qué es una actitud apacible?

l) Es algo muy sencillo—aprender a ser apacible. Aprender a ser apacible en lo que digo en dos aspectos: (l) cuánto digo y (2) con cuánto volumen de voz lo digo.

2) Aprender a ser apacible en mi *interior* como también en mi exterior

3) Aprender a estar en paz con Dios

1 Pedro 3:4 NTV

En cambio, vístanse con la belleza interior, la que no se desvanece, la belleza de un espíritu tierno y sereno, que es tan precioso a los ojos de Dios.

Este versículo está escrito a las esposas respecto a su actitud hacia los esposos. No obstante, el principio es válido para todos—desarrollar una actitud apacible. Dios considera esto como algo muy preciado.

b. ¿Cómo puedo desarrollar una actitud apacible?

l) Necesito aprender a obedecer a Dios sin exigir saber cuáles son todas sus razones. Necesito estas dispuesto a obedecer simplemente porque se me dijo que lo hiciera.

2) Necesito poner mi confianza en Dios, en que Él podrá obrar por medio de mis dirigentes para hacer lo que Él quiere hacer en mi vida. Yo confío en que Dios hará esto aunque mis dirigentes cometan errores y hagan mal las cosas. Esto es lo que Jesús hacía.

1 Pedro 2:23 NVI

Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos, sino que entregaba a aquel que juzga con justicia.

3) No debo discutir con Dios.

4) No debo exigir una explicación de por qué debo hacer algo antes de obedecer.

Cuando examinas la vida de Jesús, ves que Él desarrolló estas actitudes obedientes en su vida. Él demostraba estas actitudes en su relación con Dios y con sus dirigentes terrenales. Hay otras actitudes obedientes que podríamos incluir aquí, pero esto te da un buen comienzo.

A medida que te esfuerces por desarrollar estas cuatro actitudes de obediencia, se te hará mucho más fácil obedecer a Dios. También vas a descubrir que cuando te esfuerzas por desarrollar estas actitudes obedientes puedes comenzar a expulsar de tu vida las actitudes desobedientes. Es un proceso—reemplazar las actitudes desobedientes con actitudes obedientes. La pregunta es— ¿qué hay en tu corazón? ¿Tú quieres obedecerle? Si realmente quieres obedecerle, Él te ayudará.

Estas actitudes obedientes también tienen que ver con otro asunto—suponen una obediencia inteligente. La verdadera espiritualidad no es una obediencia a ciegas—obedecer sin pensar. Jesús era completamente obediente a Dios y sus leyes. Él decidió hacer esto. Su vida se puede caracterizar como una vida de obediencia inteligente. La gente sabia seguirá el ejemplo de Jesús.

Capítulo 3
¿Cuáles leyes debo obedecer?

Si quieres comenzar un debate acalorado, haz las tres preguntas siguientes. No te sorprendas si los cristianos tienen opiniones muy diferentes sobre estas tres preguntas.

(1) ¿Los cristianos tienen que obedecer todas las leyes de Dios que están en el Nuevo Testamento?

(2) ¿Los cristianos tienen que obedecer todas las leyes de Dios que están en el Antiguo Testamento?

(3) Si los cristianos no tienen que obedecer todas las leyes de Dios que están en la Biblia, ¿cómo se puede decidir cuáles leyes obedecer y cuáles ignorar?

Esta última pregunta en particular suscita ciertos problemas difíciles. ¿Realmente podemos escoger cuáles leyes obedecer? ¿Dónde dice Dios que podemos ignorar ciertas leyes de la Biblia?

Si tú adoptas la postura de que debemos obedecer todas las leyes de Dios, entonces lee las siguientes leyes del Antiguo Testamento. ¿Tú obedeces estas leyes? Si tu respuesta es no, ¿por qué no?

Levítico 11:26-27 NVI

[26] Considerarán impuro a todo animal que no tenga la pezuña partida ni sea rumiante. Cualquiera que lo toque quedará impuro [27] De los animales de cuatro patas, tendrán por impuro a todo el que se apoya sobre sus plantas. Cualquiera que toque su cadáver quedará impuro hasta el anochecer.

(Esto incluye a muchos animales, incluso gatos, perros y conejos.)

Levítico 20:9-10 NTV

A cualquiera que maldiga a su padre o a su madre, se le condenará a muerte. Ha maldecido a su padre y a su madre, y será responsable de su propia muerte. [10] Si alguien comete adulterio con la mujer de su prójimo, se condenará a muerte tanto al adúltero como a la adúltera.

Deuteronomio 23:12-13 NTV

Deberás designar una zona fuera del campamento donde puedas ir a hacer tus necesidades. [13] Cada persona tendrá una pala entre sus herramientas. Cuando vayas a hacer tus necesidades, cava un hoyo con la pala y luego cubre el excremento.

A. Categorías de las leyes de Dios

La Biblia contiene diferentes tipos de leyes. Algunas de estas leyes fácilmente se pueden poner en categorías generales. A continuación hay cuatro categorías principales.
No obstante, algunas de las leyes están dentro de más de una categoría.

1. Leyes de salud
2. Leyes de gobierno civil para la nación de Israel
3. Leyes religiosas
4. Leyes morales

Estos cuatro grupos parecen relativamente sencillos, pero en realidad, algunas leyes fácilmente podrían estar dentro de dos categorías. El último grupo—leyes morales—también posa un problema. En realidad, cada ley de la Biblia conlleva un problema moral.
Estas cuatro categorías las han designado los humanos. En la Biblia no encontrarás ningún versículo que divida estas leyes en cuatro categorías.

Sin embargo, podría ser útil ver algunos de los grupos principales dentro de los que caben estas leyes al examinarlos más detenidamente.

1. Leyes de salud

En el Antiguo Testamento los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio contienen muchas leyes diferentes que se relacionan directamente con mantener buena salud. Deuteronomio 23:12-13 citado arriba, es un ejemplo. Muchas de estas leyes también dan regulaciones detalladas respecto el tratamiento de diferentes tipos de enfermedades.
El Dr. S. I. McMillen, un médico, ha escrito un excelente libro, ***None Of These Diseases [Ninguna de estas enfermedades]*** (Flemming H. Revell Publ. Co.). Él explica la exactitud médica de las leyes del Antiguo Testamento. Podrías leer este libro para ver cómo es que estas leyes son médicamente sólidas hoy.

2. Leyes de gobierno civil para la nación de Israel

Muchas de las leyes que contienen los libros de Éxodo y Deuteronomio les fueron dadas a los judíos para establecer un código legal para la nación de Israel. Posiblemente entre uno y tres millones de judíos salieron de Egipto bajo la dirección de Moisés. Esta masa de anteriores esclavos ahora tenía que establecer un gobierno para mantener unida su nueva nación y proveer toda la necesaria dirección y servicios. Muchas de estas leyes tenían que ver con cómo tratar con las disputas, la venta y el arrendamiento de tierras, el cobro de interés, el cuido de los huérfanos, etc.

3. Leyes religiosas

Muchas de las leyes del Antiguo Testamento se relacionan con las prácticas religiosas judías. La preparación y los deberes de los sacerdotes y de los levitas, los diferentes tipos de sacrificios de animales y de alimentos, las fiestas religiosas son algunos de los asuntos principales incluidos en estas leyes.

4. Leyes morales

Con frecuencia las leyes morales de Dios se describen como esas leyes eternas que tratan con las relaciones entre la gente. Los Diez Mandamientos (Éxodo 20:1-17) y las dos leyes más importantes de la Biblia (Lucas 10:27) son ejemplos de las leyes morales de Dios.
Las leyes morales de Dios las puede obedecer cualquier persona en cualquier cultura, nación o época sin importar cuál sea su trasfondo económico o educacional.

Santiago 1:25 DHH

Pero el que no olvida lo que oye, sino que se fija atentamente en la ley perfecta de la libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella manda, será feliz en lo que hace.

Entonces volvemos a la pregunta clave— ¿Cuáles leyes de Dios se nos exige a los cristianos que obedezcamos hoy? ¿Cuáles no tenemos que obedecer hoy?

B. El debate sobre cuáles leyes debemos obedecer hoy

El debate sobre cuáles leyes debemos obedecer no es una controversia nueva. Hasta en los días de Jesús, y en la iglesia del Nuevo Testamento después que Jesús volvió al cielo, había diferentes opiniones. Pero desde mucho más antes, vemos estas opiniones conflictivas.
De hecho, la batalla comenzó con Adán y Eva en el jardín del Edén, cuando Eva creyó lo que Satanás le dijo, que podía ignorar lo que Dios había dicho y que en realidad podía ser una persona mejor.

Génesis 3:1-5 NVI

1 La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que le preguntó a la mujer: — ¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín? 2—Podemos comer del fruto de todos los árboles— respondió la mujer—. 3 Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: "No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán."
4 Pero la serpiente dijo a la mujer: — ¡No es cierto, no van a morir!"
5 Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal.

Retrospectivamente podemos ver que Satanás engañó a Eva para que creyera una mentira. Las consecuencias cambiaron al mundo para siempre. Una de las lecciones más importantes que necesitamos aprender de la experiencia de Adán y Eva es la importancia de obedecer a Dios y no ser engañados por Satanás ni por ningún otro.

Entonces ¿cuáles leyes de la Biblia debemos obedecer hoy por requisito? Hasta los cristianos sinceros tienen opiniones muy diferentes sobre lo que los cristianos necesitamos obedecer hoy. Aquí hay un breve repaso de algunas de estas opiniones.

Postura 1.

Los cristianos de hoy deben obedecer todas las leyes del Antiguo Testamento

Esta no es una opinión adoptada por muchos, pero algunos cristianos se basan en las palabras de Jesús de que Él no había venido a anular las leyes del Antiguo Testamento, sino a cumplirlas.

Mateo 5:17-19 NVI

17 No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento. 18 Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido. 19 Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los practique y enseñe será considerado grande en el reino de los cielos.

En el libro de Hechos, vemos que los dirigentes cristianos del Nuevo Testamento luchaban con este problema, especialmente cuando los que no eran judíos (los gentiles) se hacían cristianos. Por fin acordaron en una norma que no exigía que los gentiles vivieran bajo todas las leyes del Antiguo Testamento. Les escribieron una carta a estos nuevos cristianos diciéndoles cuáles leyes del Antiguo Testamento les era necesario obedecer. Todo este debate se encuentra en el capítulo 15 de Hechos.

Hechos 15:28-29 NVI

28 Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles a ustedes ninguna carga aparte de los siguientes requisitos: 29 Abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual. Bien harán ustedes si evitan estas cosas.

Otra complicación de la postura de que a los cristianos de hoy les es necesario obedecer todas las leyes del Antiguo Testamento es que muchas de las leyes tienen que ver con las prácticas religiosas que son de requisito para la adoración en el templo, incluso los sacrificios de animales. Otras leyes exigen la cosecha de las siembras durante ciertos meses del año, y que no se pueden obedecer en otras partes del mundo donde la temporada de la cosecha es completamente diferente.

Una variación de esta postura es que los cristianos por requisito deben obedecer algunas de las leyes del Antiguo Testamento, pero no todas. Esto nos presenta la dificultad de tener que decidir cuáles leyes obedecer y cuáles ignorar.

Postura 2.

Los cristianos de hoy deben obedecer todas las leyes del Nuevo Testamento

Otra opinión que sostienen algunos es que los cristianos por requisito deben obedecer sólo las leyes que están en el Nuevo Testamento. Dicen que las leyes del Antiguo Testamento no son de requisito para los cristianos de hoy. Cuando Jesús vino y murió en la cruz por nuestros pecados, Él cumplió con la ley del Antiguo Testamento, y comenzó toda una nueva relación de pacto con los cristianos.

Primera de Juan 5:3 dice: "Amar a Dios significa obedecer sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga difícil de llevar" (NTV). En el Nuevo Testamento, Dios nos ha dado muchas leyes que explican lo que Dios quiere que hagamos y lo que no quiere que hagamos. Lee Mateo 5, 6 y 7, Marcos 12:30-31, John 13:34, Romanos 13:1-2 y Efesios 6:1-3.

Postura 3.

Un lugar de comienzo para los nuevos cristianos

Aquí necesitamos tener mucho cuidado de no dejarnos atrapar por los argumentos sobre las leyes y no ver el asunto más importante. Si genuinamente te interesa desarrollar una relación personal con Jesús, entonces mantén tus prioridades fijas en Él. Eso es lo que nos dice que hagamos Hebreos 12:2 (NVI): "Fijemos la mirada en Jesús".

Jesús no está simplemente buscando a cumplidores de la ley, Él está buscando a los que quieren obedecerle porque lo aman.

Obedecer las leyes de Dios es una manera de demostrarle a Dios que lo amas.

Cuando dos personas se casan, se espera que se amen mutuamente. ¿Alguna vez has sabido de una pareja que pasara toda su luna de miel escribiendo una lista detallada de todas las leyes que tienen que obedecer ahora que están casados?

Pero si tú realmente amas a tu cónyuge, vas a decidir poner límites en tu vida, como una expresión de amor mutuo.

C. Obedecer los principios detrás de las leyes de Dios

Hay otra manera de evitar este gran debate sobre cuáles leyes de la Biblia se deben obedecer. En vez de tratar de hacer de esto un debate legal, vuélvelo en una búsqueda de amor verdadero. Si realmente amas a alguien, tú quieres agradar a esa persona. Quieres comprender a esa persona y evitar las cosas que le harán daño, o que dañarán tu relación con esa persona a quien amas.

Puedes decidir ver cada una de las leyes que hay en la Biblia y preguntar:

¿Qué me dice esta ley acerca de Dios?

¿Por qué Dios le dio esta ley a su pueblo?

¿Qué estaba tratando de enseñarles con esta ley?

¿Cuál es la lección o el principio de esta ley que yo puedo aplicar a mi relación con Dios hoy?

Las leyes del Antiguo Testamento fueron escritas a la nación de Israel (los judíos). A ellos se les dieron más de 600 leyes para dirigirlos en el establecimiento de su gobierno, regulaciones de salud y prácticas religiosas. Estas leyes les fueron dadas para ayudarles en sus actividades y relaciones diarias para llevar una vida honorable y piadosa.

Los principios detrás de la ley del Antiguo y del Nuevo Testamento nos pueden enseñar lecciones que podemos aplicar a las diferentes situaciones que se nos presentan en nuestra vida diaria.

Las enseñanzas de Jesús

En el Sermón del monte en Mateo 5-7, Jesús da varios ejemplos de cómo los judíos de su día abusaban de las leyes del Antiguo Testamento. Luego Él pasa a explicar cómo es que Dios quiere que nosotros entendamos sus leyes. Las explicaciones de Jesús muestran cómo el principio detrás de la ley tiene una aplicación mucho más amplia que las instrucciones específicas de la ley.

Mateo 5:21-22 NVI

Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: "No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal." 22 Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo. Pero cualquiera que lo maldiga quedará sujeto al juicio del infierno.

A través de todo este capítulo, Jesús repasa una ley tras otra y expande su aplicación cuando habla del principio detrás de la ley.

Dar de comer a los bueyes y pagar a los ministros

Pablo aconseja a Timoteo y a la iglesia que éste pastorea y les explica que a los pastores se les debe pagar un salario adecuado. Para justificar esto, Pablo cita una ley del Antiguo Testamento que menciona dar de comer a los bueyes, y una cita de Jesús respecto a los salarios para los trabajadores.

1 Timoteo 5:17-18 NVI

[17] Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza.
[18] Pues la Escritura dice: «No le pongas bozal al buey mientras esté trillando», y «El trabajador merece que se le pague su salario.»

Notas al pie de la página: 1. Deuteronomio 25:4, 2. Lucas 10:7

Jesús y Pablo muestran con su ejemplo que tanto las leyes del Antiguo Testamento como las del Nuevo Testamento tienen gran valor para nosotros hoy porque los principios detrás de cada una de las leyes de Dios son relevantes a los problemas que se nos presentan hoy diariamente.

Límites de velocidad

La Biblia no da leyes específicas diciéndote exactamente lo que debes hacer en cada situación que se te presente. Por ejemplo, La Biblia no tiene una ley que diga: "No conduzcas tu automóvil a una velocidad que sobrepase el límite", ni "No tomes heroína". Pero la Biblia sí nos da *principios* que podemos aplicar a cada una de estas situaciones.

En Romanos 13:1-2 la Biblia dice que "todos deben someterse a las autoridades". Las autoridades de nuestra nación y de nuestro estado han establecido leyes para regular la velocidad de los automóviles. Por lo tanto tenemos la responsabilidad de obedecer esos límites de velocidad, según los principios que expresa Romanos 13:1-2.

Honrar la vida

La Biblia dice en 1 Corintios 6:19-20, NVI que tu "cuerpo es templo del Espíritu Santo…. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios". Si es que vas a obedecer este principio de Dios, no debes destruir tu cuerpo con las drogas. Tomar drogas también está en contra de las leyes de este país. Así que de esta manera también es algo malo.

Este pasaje en 1 Corintios también habla del principio de honrar la vida. Ofrece una razón clara para no suicidarse. Este principio también está en contra del aborto.

Es muy importante que estudies la Biblia para buscar los principios de Dios para la vida. Cuando comiences a basar tu comportamiento en estos principios, entonces podrás demostrarle a Dios que lo amas. Lee Mateo 23:23.

El Espíritu Santo te va a ayudar a entender los principios detrás de las leyes de Dios. Él también te va a ayudar a ver cómo aplicar estos principios a cada situación que se te presente. Cuando se te presente algún problema en tu vida, pregúntate: "¿Cuáles pasajes de la Biblia ofrecen dirección sobre cómo reaccionar de una manera que agrade a Dios?"

D. ¿Qué es “voluntad de Dios”?

Hemos visto cómo le podemos demostrar a Dios que lo amamos al obedecer sus leyes y al obedecer los principios detrás de esas leyes. Otra manera en la que podemos demostrarle a Dios que lo amamos es entregándole nuestros derechos personales. Consulta el curso de *Estudios de Grupo para una Nueva Vida* titulado *La ira y los derechos personales* para obtener más información sobre este tema.

Ahora veamos otra manera en la que podemos demostrarle a Dios que lo amamos. Yo puedo demostrarle a Dios que lo amo cuando hago lo que Él quiere que yo haga. Muchas veces nos referimos a esto como “hacer la voluntad de Dios”. Lo que esto quiere decir es—hacer lo que Dios quiere que yo haga cuando Él lo haga claro para mí.

Vamos a examinar algunas de las diferentes cosas que Dios quiere que comiences a hacer ahora— ¡hoy!

Dios tiene un plan para tu vida, y es un buen plan.

1. Hazte cristiano.

   Romanos 10:9

   2 Pedro 3:9

2. Deja de pecar.

   1 Pedro 2:11

   1 Tesalonicenses 5:22

3. Comienza a hacer lo que es correcto.

   Romanos 12:1, 2, 9

4. Dedica tiempo a la obra cristiana.

   Mateo 6:19-21

5. Reacciona ante los problemas y pruebas de la manera en que Dios quiere que reacciones.

   Santiago 1:2-4

6. Aprende a reaccionar como Dios reacciona.

   Romanos 8:29

7. Aprende a ser sensible a las necesidades de los demás.

   1 Corintios 13:4-8

8. Comparte con los demás lo que Cristo ha hecho por ti.

   1 Pedro 3:15

Puedes comenzar a hacer todas estas cosas ahora mismo. Estas son las cosas que Dios quiere que hagas. No necesitas esperar hasta recibir una señal especial del cielo para hacer estas cosas.

Pero hay otras decisiones que se te presentarán en tu vida para las que querrás tener una confirmación muy clara de que eso es lo que Dios quiere que hagas. En esos casos, puedes buscar la dirección de Dios en la Biblia, orar y buscar el consejo de cristianos fieles.

Mis convicciones personales de parte de Dios

Una convicción personal es un límite personal que Dios te impone para ayudarte y protegerte. Muchas veces el Espíritu Santo trata con la gente respecto a cosas en particular que Él no quiere que haga. Por ejemplo, algunos tienen convicciones personales con respecto a beber vino, ir al cine, vestirse de cierta manera o cómo gastar su dinero. Estas convicciones personales son una parte importante de la voluntad de Dios para la persona.

Otra manera de describir esto sería decir que es una “ley personal”, o un “límite personal”, que Dios te ha dado que no es necesariamente una ley bíblica que Dios le ha dado a todo el mundo para que la obedezca. Tú puedes estar seguro de que todas las convicciones personales de parte de Dios son un límite más estricto para ti que para las leyes expresadas en la Biblia.

Dios no te va a dar la convicción personal de que está bien tener sexo fuera del matrimonio, siempre que realmente ames a esa persona. Esto estaría en conflicto directo con lo que Dios ha dicho en la Biblia.

Con cada convicción personal de parte de Dios nos es necesario verla de la misma manera que vemos cada una de las leyes de Dios—¿cuál es el principio detrás de esta convicción que me ayuda a entender a Dios y por qué Él quiere que yo responda de esta manera?

Aquí estamos hablando de las convicciones personales que Dios le ha dado a la persona. No estamos hablando de los intereses personales que la persona ha escogido ella misma.

Intereses personales

Otra categoría de decisiones incluye las decisiones personales que la gente toma respecto a su propio estilo de vida. Por ejemplo, a algunos no les gusta ponerse ropa de color café. Su decisión personal es ponerse ropa de otros colores. Eso está bien—pero esa es una decisión personal, no una convicción que Dios ha establecido para esa persona.

Algunos deciden no comer ciertos alimentos. Podría ser que el médico les dijo que limitaran su dieta por razones de salud. Poner ese límite personal en tu vida para seguir el consejo del médico es ciertamente algo sabio. Pero esta no es necesariamente una convicción personal de parte de Dios.

Las convicciones personales de los demás

Nos es necesario tener cuidado de respetar las convicciones personales de los demás.

Romanos 14:20-22 NTV

[20] No destruyas la obra de Dios a causa de lo que comes. Recuerda que todos los alimentos están permitidos; lo malo es comer algo que haga tropezar a otro.
[21] Es mejor no comer carne ni beber vino ni hacer ninguna otra cosa que pudiera causar tropiezo a otro creyente. [22] Tal vez crees que no hay nada malo en lo que haces, pero mantenlo entre tú y Dios. Benditos son los que no se sienten culpables por hacer algo que han decidido que es correcto.

Al mismo tiempo también debemos tener cuidado de no obligar a los demás a aceptar nuestras convicciones personales. Sólo porque Dios quiere que tú tengas una convicción personal no quiere decir que todos los demás tienen que seguir tu ejemplo.

El verdadero asunto aquí es— ¿amas tanto a Dios como para querer obedecerle en todos los aspectos de tu vida? Las normas personales que tú te fijes pueden ayudarte a elevar la calidad de tu comportamiento—ser más como Jesús cada día.

Lee también 1 Pedro 2:16 y fíjate cómo es que la voluntad de Dios se relaciona con las leyes de Dios.

Tú te enfrentas con decisiones grandes y pequeñas en tu vida. Dios quiere que tú veas la importancia de buscar su dirección. Dios tiene un plan para tu vida, y es un plan bueno.
Ya que sea escoger tu carrera, o decidir casarte o permanecer soltero—Dios tiene un plan para ti.

Jeremías 29:11 NVI

Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes—afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza.

Efesios 2:10 NVI

Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

Tú puedes ignorar a Dios, o puedes decirle: “Dios mío, yo quiero hacer lo que Tú quieres que yo haga. Ayúdame a ver qué es lo que Tú quieres que yo haga”. Jesús demostró su compromiso a seguir el plan de Dios para su vida.

Juan 5:19-20 NVI

Entonces Jesús afirmó: —Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo. Pues el padre ama al hijo y le muestra todo lo que hace. Sí, y aun cosas más grandes que éstas le mostrará, que los dejará a ustedes asombrados.

Podemos seguir el ejemplo de Jesús y hacer que nuestro objetivo diario sea hacer lo que Dios quiere que hagamos. Entre más hagas de esto una parte diaria de tus decisiones, más aprenderás a hacerlo.

Capítulo 4
Los resultados de obedecer a Dios

¿Qué sucede cuando obedezco las leyes de Dios? Muchas veces nos perdemos de los efectos de lo que hacemos—no nos damos cuenta del poderoso impacto que tiene nuestra obediencia ni de cómo afecta a los demás.

Cuando Moisés dirigió al pueblo judío fuera de Egipto y lo preparó para entrar a la tierra prometida, él les dio un mensaje muy claro de parte de Dios.

Deuteronomio 11:26-28 NVI

[26] Hoy les doy a elegir entre la bendición y la maldición: [27] bendición si obedecen los mandamientos que yo, el Señor su Dios, hoy les mando obedecer; [28] maldición, si desobedecen los mandamientos del Señor su Dios y se apartan del camino que hoy les mando seguir, y se van tras dioses extraños que jamás han conocido.

Dios dijo claramente que si le obedecían, experimentarían su bendición en su vida. Lo mismo es cierto para nosotros hoy—si obedecemos las leyes de Dios, podemos estar seguros de que su bendición estará en nuestra vida.

La obediencia a Dios no te gana tu salvación—tu billete de entrada al cielo. La salvación es un precioso don de Dios. Como una expresión de amor hacia Dios, tu obediencia demuestra que tú quieres vivir en relación correcta con Él. Todos necesitamos los límites de Dios para protegernos de las cosas destructivas que pueden arruinar nuestra vida.

Otra manera de ver los resultados de la obediencia es contestar esta pregunta:

¿Cómo es que la obediencia a Dios afecta mi relación con esta gente?

1. Dios
2. Yo
3. Mis padres y mi familia
4. Mis hijos
5. Mis amigos
6. Mis compañeros de trabajo
7. Otra gente, incluso la que ni siquiera conozco

La manera en que decides obedecer a Dios no sólo afecta tu relación con Dios, también afecta tu relación con mucha de la gente que te rodea.

José se enfrenta con decisiones difíciles

De joven, José fue vendido por sus hermanos, y acabó en Egipto como esclavo en la casa de Potifar. Desde el principio vemos los resultados de obedecer a Dios.

Génesis 39:2-4 NVI

Ahora bien, el SEÑOR estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa de su patrón egipcio, éste se dio cuenta de que el Señor estaba con José y lo hacía prosperar en todo. [4] José se ganó la confianza de Potifar, y éste lo nombró mayordomo de toda su casa y le confió la administración de todos sus bienes.

Después de un tiempo la esposa de Potifar trató de seducirlo. José se enfrentó con una decisión muy difícil—si decidía obedecer a Dios, desagradaría a la esposa de Potifar.

Génesis 39:6-9 NVI

[6] José tenía muy buen físico y era muy atractivo. [7] Después de algún tiempo, la esposa de su patrón empezó a echarle el ojo y le propuso: —Acuéstate conmigo.
[8] Pero José no quiso saber nada, sino que le contestó: —Mire señora: mi patrón ya no tiene que preocuparse de nada en la casa, porque todo me lo ha confiado a mí.
[9]… ¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?

Entonces José decidió obedecer a Dios, y pronto se enfrentó con problemas muy grandes. La esposa de Potifar lo acusó de haberla violado y José fue a parar en la cárcel.

Podría haber ocasiones cuando obedecer a Dios te ponga en medio de grandes problemas. Pero puedes estar seguro de que así como Dios estaba con José en cada situación, Dios te ayudará a enfrentarte con cada problema que se te presente como resultado de obedecerle.

Sadrac, Mesac y Abed-nego

En el capítulo tres del libro de Daniel encontramos la historia de tres jóvenes que también se vieron en una situación muy difícil cuando decidieron obedecer a Dios. Sus decisiones correctas los pusieron en una situación difícil con consecuencias de vida o muerte. Se les ordenó que se postraran y adoraran una nueva imagen, una estatua del rey Nabucodonosor.

Cuando ellos se negaron a orar a este ídolo, los llevaron ante el rey. Él les dio a escoger entre postrarse y adorar su estatua o ser lanzados a un horno en llamas. Dios milagrosamente libró a Sadrac, Mesac y Abed-nego de todo daño, y salieron vivos del horno en llamas.
El rey y toda la nación fueron impactados por este acto de obediencia.

La mayoría de las situaciones que se te presentan a ti diariamente no son tan dramáticas con la que se les presentó a estos tres jóvenes ese día. Por grande o pequeño que sea el problema, tu decisión de obedecer a Dios tiene un impacto importante en ti y en los que te rodean.

El acto de obediencia de Brian

Brian había mantenido su drogadicción robándoles a los demás. Después de llegar al centro de Reto Juvenil y de renunciar a su vida anterior, pronto aprendió lo que significa tener una relación personal con Jesús. Varios meses después mientras oraba y leía la Biblia, él sintió que Dios le hablaba al corazón diciéndole que devolviera el dinero que se había robado de un banco.

Él se graduó de Reto Juvenil, consiguió un trabajo y comenzó a ahorrar dinero para devolver lo que se había robado. Se sintió tentado a simplemente poner el dinero en un sobre y mandarlo al banco con una nota—sin firmarla. Pero en su corazón, él sentía que el Señor le ponía la convicción de que no debía usar esa estrategia.

Por fin tenía todo el dinero ahorrado y llamó al presidente del banco para hacer una cita para devolver el dinero. La secretaria hizo la cita, pero después lo llamó para decirle que el banco tendría que informar a la policía de lo que él planeaba hacer. Esto puso a Brian en un punto difícil porque ya estaba en libertad condicional por otra acusación. Si la policía investigaba sus actos, podría acabar encarcelado por obedecer a Dios.

El día en que se reunió con el presidente para devolver el dinero, de le presentaron varias cosas inesperadas—primero el presidente del banco quería saber por qué devolvía el dinero. Esta fue una poderosa oportunidad para que Brian le hablara de los cambios que Jesús había hecho en su vida. La conversación duró 45 minutos.

Al salir de la oficina del presidente, Brian dijo: "¡Sentí como si me habían quitado de los hombros un peso de 400 libras!" En los días y años siguientes Brian podía ver hacia el pasado y ver los beneficios que recibió como resultado de obedecer a Dios—ningún lamento, ningún temor, sólo la paz de Dios.

Pero el acto de obediencia de Brian impactó a muchas personas más de lo que él pudo haber anticipado. Tuvo un impacto mucho más grande en el presidente del banco de lo que Brian esperaba. Y sólo Dios sabe a cuántas personas este presidente del banco les contó lo que Brian había hecho. Y gente que Brian nunca ha conocido se ha enterado de su acto de obediencia y ha cobrado valentía para obedecer a Dios también.

Tanto los ejemplos de la Biblia como los del tiempo presente como el de Brian, testifican de los resultados de la obediencia. Aquí hay algunos pasajes bíblicos que hablan de algunos de los resultados de la obediencia.

1. Éxodo 19:3-6
2. Deuteronomio 11:26-28
3. Job 36:11
4. Proverbios 2:21
5. Jeremías 7:23
6. Malaquías 3:7-12
7. Juan 14:15-16
8. Juan 14:21, 23
9. Juan 15:10,11
10. Romanos 5:18-19
11. Romanos 6:16
12. Romanos 6:23
13. Romanos 13:1-6
14. Efesios 6:1-3
15. Hebreos 5:8-9
16. 1 Pedro 2:13-17

Otra manera en la que puedes comenzar a ver los resultados de obedecer a Dios es escribir las experiencias de tu vida diaria cuando has tomado la decisión de obedecer a Dios. ¿Qué sucedió? Quizás no sea algo tan dramático como lo que Brian experimentó.

Muchas veces las decisiones pequeñas parecen tener poco o ningún impacto en nuestra vida. Pero nos preparan para las dificultades más grandes que se nos presentarán en los días futuros. Así que en realidad, estos pequeños actos de obediencia tienen un gran impacto en nuestra vida a lo largo de mucho tiempo.

Lucas 16:10 NVI

El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho;
y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho.

Capítulo 5
Los resultados de desobedecer a Dios

¿Qué sucede cuando desobedezco? Satanás quiere que tú creas que nada malo te va a suceder a ti ni a nadie más si desobedeces las leyes de Dios. Sin embargo, esto no es verdad. La Biblia enseña claramente que es malo desobedecer a Dios.

La Biblia usa una sola palabra para describir toda desobediencia—PECADO. Dios promete que todo pecado será castigado. El castigo quizás no siempre venga inmediatamente, pero siempre vendrá.

A. ¿Qué puedo aprender de la desobediencia de otros?

En la Biblia Dios nos ha dado una ilustración muy franca de la humanidad. Leemos no sólo de sus éxitos, sino también vemos sus fracasos y sus pecados. La Biblia dice que éstos fueron puestos en la Biblia para que nos sirvan de ejemplos a nosotros—para que podamos aprender de sus errores y no cometer los mismos errores en nuestra vida diaria.

Lo que Dios les dijo a los judíos hace miles de años todavía es verdad hoy.

Deuteronomio 11:26-28 NVI

26 Hoy les doy a elegir entre la bendición y la maldición: 27 bendición, si obedecen los mandamientos que yo, el Señor su Dios, hoy les mando obedecer; 28 maldición, si desobedecen los mandamientos del Señor su Dios y se apartan del camino que hoy les mando seguir, y se van tras dioses extraños que jamás han conocido.

Adán y Eva en el jardín del Edén

Todos los actos de desobediencia traen consecuencias. Adán y Eva aprendieron esto desde el principio en el jardín del Edén. Satanás llegó con una pregunta: “¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?” Génesis 3:1 NVI.

Eva respondió con las instrucciones de Dios, que decían que si comían del fruto del árbol que está en medio del jardín, morirían (vs. 2-3).

Eva cayó en la trampa que Satanás ha usado tan eficazmente, incluso hasta hoy—ella le creyó sus mentiras.

Génesis 3:4-5 NVI

4 Pero la serpiente le dijo a la mujer: — ¡No es cierto, no van a morir! 5 Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal.

En vez de obedecer a Dios, ella decidió creerle a Satanás y gozar de comer el fruto prohibido. El placer duró pocos minutos, y Adán hizo lo mismo. Pero este acto de desobediencia desencadenó una larga secuencia de consecuencias destructivas. Un acto de desobediencia tan "pequeño" cambió el mundo entero, y trajo la maldición del pecado a la vida de ellos y a la del mundo entero. Hoy todavía sufrimos por las consecuencias de su desobediencia.

El rey David y Betsabé

En 2 Samuel 11-12 encontramos la historia del rey David y su acto de desobediencia, y la trágica serie de sucesos que siguieron a su pecado. Comenzó con un acto de pasión—él vio a una mujer que se bañaba y la mandó traer. Cuando ella llegó, él se acostó con ella, aunque ella estaba casada con uno de sus líderes militares de alto rango. Él ignoró lo que Dios dice en los 10 mandamientos—el séptimo—"No cometas adulterio" (Éxodo 20:14 NVI).

El rey David pronto se vio atrapado en una serie de consecuencias, todas conectadas con su breve momento de placer con Betsabé. No pasó mucho tiempo antes de que ella le informara a David que estaba embarazada. El rey hace traer al esposo del frente de la guerra y trata de hacer que se vaya a su casa con su esposa para poder encubrir su pecado.

Pero Urías responde honorablemente y dice que no, y duerme en el Castillo con los guardias pues todos sus compañeros soldados todavía están en el campo de guerra.

Cuando el atentado de David de encubrir su pecado falla, él comete más pecados. Conspira para matar a Urías, haciendo que los leales generales de su ejército traicionen a Urías poniéndolo en las manos del enemigo, lo que resulta en la muerte de Urías. Con cada mala decisión que toma David, más gente es afectada por su pecado.

Después de la muerte de Urías, David se casa con Betsabé, y el niño nace. Pero Dios no se agradó y manda a su profeta Natán a confrontar a David por sus pecados. El niño muere después de pocos días. David admite sus pecados, pero todavía se enfrenta con las consecuencias, que lo afectan todo el resto de su vida.

Y trágicamente, hoy la gente todavía usa el pecado de David con Betsabé para justificar sus propios fracasos en obedecer a Dios.

Hay muchas más ilustraciones en la Biblia de las consecuencias de desobedecer a Dios. Cada una ofrece una sobria ilustración de cómo no debemos seguir sus pasos, si no, nosotros también experimentaremos las trágicas consecuencias del pecado.

Un asunto más—no existe ningún pecado "seguro". Un condón podría reducir el riesgo de que la persona se infecte con alguna enfermedad, pero hay otras consecuencias además de las enfermedades físicas. Cada acto de desobediencia nos expone a sus consecuencias destructivas.

B. Cuatro palabras clave relacionadas con la desobediencia

Al ver más de cerca lo que sucede en nuestra vida cuando desobedecemos a Dios, hay cuatro palabras que necesitamos entender. Con frecuencia malentendemos estas cuatro cuestiones—consecuencias naturales, disciplina, castigo y venganza—especialmente en relación con nuestros actos de desobediencia hacia Dios.

1. Consecuencias naturales

Cuando desobedecemos a Dios, siempre hay consecuencias. Éstas no son lo mismo que la disciplina ni el castigo.

Uno de los padres le dice al hijo: "No toques la estufa. Está caliente". Si el niño desobedece y toca la estufa, la consecuencia natural de ese acto de desobediencia es que el niño se va a quemar el dedo.

En su libro **None of These Diseases [Ninguna de estas enfermedades],** el médico S. I. McMillen habla de algunas de las consecuencias naturales de obedecer o de desobedecer algunas de las leyes de Dios para la salud. Podrías leer ese libro para ver cómo es que la ciencia médica moderna ha confirmado estos dañinos resultados de desobedecer las leyes de Dios.

Las consecuencias naturales son simplemente eso—resultados naturales de hacer una cosa en particular. Estos resultados no son lo mismo que la disciplina ni el castigo. Cuando desobedecemos a Dios, quizás no veamos las consecuencias inmediatamente, pero al pasar el tiempo, se esclarecerán.

Gálatas 6:7-10 NVI

No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra.
8 El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza
cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará
vida eterna. 9 No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo
cosecharemos si no nos damos por vencidos. 10 Por lo tanto, siempre que tengamos la
oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.

A veces nos cegamos ante estas consecuencias, pero los que nos rodean pueden ver el daño. Si tú no ves las consecuencias de desobedecer a Dios, podrías hablar de esto con un cristiano de más madurez espiritual y pedirle su consejo.

También puedes aprender a ver estas consecuencias al leer en la Biblia las historias de la desobediencia de otros. Busca específicamente lo que sucedió en su vida como resultado de sus pecados.

Podemos ver los resultados de desobedecer a Dios al contestar esta pregunta:

¿Cómo es que la desobediencia a Dios afecta mi relación con esta gente?

1. Dios
2. Yo
3. Mis padres y mi familia
4. Mis hijos (presentes o futuros)
5. Mis amigos
6. Otra gente, incluso la que ni siquiera conozco

Las consecuencias de la desobediencia son mucho peor de lo que generalmente esperamos. De hecho, la mayoría de nosotros tendemos a responder como Eva, vemos la tentación, ignoramos lo que Dios dijo y simplemente vemos la oportunidad de tener placer momentáneo. Satanás no nos da señales de advertencia respecto a las consecuencias de nuestros pecados. Él simplemente hace que nos concentremos en el gozo del momento.

El mejor momento para considerar las consecuencias de desobedecer a Dios es antes de hacerlo. Esto no vendrá naturalmente. Tú siempre tendrás que entrenarte para hacer esta pregunta antes de hacerlo—¿cuáles serán las consecuencias si decido hacer esto? Esto verdaderamente te puede evitar mucho sufrimiento y problemas si te ayuda a decidir obedecer a Dios en vez de desobedecerle.

2. Disciplina

Cuando desobedecemos a Dios, muchas veces Él nos disciplina. La disciplina conlleva la idea de corregir un problema. El objetivo de la disciplina es ayudar a que la persona viva correctamente—que decida obedecer la próxima vez que se enfrente con otra decisión.

Hebreos 12:5-13 explica las razones por las que Dios nos disciplina. No obstante, necesitas estar consciente de que en este pasaje algunas traducciones de la Biblia usan la palabra “castigo” en vez de disciplina. En estos casos, el traductor no hace las minuciosas distinciones entre castigo y disciplina que hacemos aquí en esta lección. En muchos casos en la Biblia, la palabra “castigo” se usa en un sentido muy amplio para incluir cualquier tipo de disciplina o corrección.

Hebreos 12:10-11 NVI

En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad.
11 Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla,
parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.

Dios nos disciplina porque nos ama y quiere lo mejor para nosotros. Cada una de las leyes de Dios está diseñada para protegernos de las cosas que dañan o destruyen nuestra vida.

La disciplina conlleva el elemento de esperanza. La disciplina se imparte con la esperanza de que resulte en cambios positivos en la vida de la persona desobediente. Cualquiera que sea la

forma de disciplina que Dios use en tu vida tiene la posibilidad de llevarte a un mejor entendimiento de cuál es la manera correcta de vivir.

Un ejemplo de disciplina es hacer que la persona haga otra vez una tarea, esta vez de la manera correcta. Por ejemplo, digamos que se te hace muy difícil llevarte bien con una persona que tiene cierta actitud que realmente te irrita. Cada vez que estás cerca de esta persona te encuentras reaccionando, no con amabilidad, como lo haría Jesús. Por el contrario, te es fácil discutir con esa persona y enojarte con ella.

Dios quiere que tú aprendas a amar a esa persona. "¿Amarla?" tú preguntas, "¡lo que quisiera es que desapareciera de mi vida! Si nunca la vuelvo a ver, me sentiría feliz. Es más, su presencia en mi vida es una de las razones principales por las que mis días son tan estresantes. ¡Te digo que de verdad podría gozar de cada día si no fuera por esa persona!"

La disciplina de Dios podría ser seguir trayendo esta clase de "gente irritante" a tu vida hasta que aprendas a responder ante ella con amabilidad y amor. En vez de culpar a los demás por sus malas actitudes, tú necesitas aprender a tomar responsabilidad de tus propias actitudes y respuestas.

Dios quiere que tú corrijas tu comportamiento y tus actitudes aunque la otra persona nunca cambie.

3. Castigo

El castigo, como lo definimos aquí, conlleva la idea de que cierta clase de experiencia dolorosa se le impone a la persona desobediente para castigarla por sus actos de desobediencia. El castigo conlleva la idea de que la persona desobediente debe padecer por su comportamiento.

El castigo no tiene como su primer objetivo ayudar a corregir el problema, tanto como concentrarse en que la persona pague las consecuencias de su comportamiento desobediente.

El objetivo de largo alcance del castigo es llevar a un cambio de comportamiento. Pero el camino que se toma para lograr eso comienza con algún precio doloroso que pagar. "Esperamos que el dolor del castigo te motive a cambiar", es el razonamiento detrás del castigo.

Dios con frecuencia usa la disciplina como su primera reacción para hacernos obedecer. No obstante, algunos de nosotros somos demasiado tercos como para poner atención a su corrección. De modo que con frecuencia Dios usa el castigo para hacernos ver que Él seriamente quiere que cambiemos.

Cuando vemos otra vez el pecado del rey David y Betsabé en 2 Samuel 11-12, el castigo de Dios fue tomar la vida del niño recién nacido. Esto no fue el resultado de algo que el bebé hizo, sino que fue el castigo del pecado de David. Tú quizás digas: "Ese castigo es demasiado severo". Pero Dios siempre es justo con su disciplina y su castigo.

Algunos tienen la opinión errónea de cómo Dios nos disciplina. Ven cada problema que llega a su vida como una expresión de la ira de Dios contra ellos. Por ejemplo, cada vez que se golpean el dedo del pie, o que rompen un vaso, o que se les pincha una llanta—lo interpretan como castigo de Dios.

Hay veces cuando Dios usa las circunstancias en nuestra vida como un medio para castigarnos. Pero cada cosa "mala" que sucede a lo largo del día no se debe interpretar como castigo de Dios. Dios no busca maneras solapadas de desquitarse de los que son desobedientes.

El Antiguo Testamento contiene muchos ejemplos de las diferentes maneras en que Dios disciplinaba a los desobedientes. A veces lo hacía deteniendo la lluvia, enviando plagas de insectos, y otras cosas similares en la naturaleza para tratar de ayudar a que la gente viera su pecado, lo admitiera y volviera en pos de Él.

4. Venganza

La venganza es muy diferente de las otras tres palabras que hemos examinado.
La venganza se concentra en desquitarnos de la persona que nos hizo el mal. Si Juan le pegó a tu hermanito, entonces tú le vas a pegar a Juan o a al hermanito de Juan.

Venganza es tomar en tus propias manos la responsabilidad de castigar a la persona que ha hecho el mal.

La venganza ignora las relaciones de autoridad y las responsabilidades que tienen los dirigentes de ver que se aplique la disciplina apropiada a la persona que ha desobedecido. Romanos 12:17-21 nos dice que el cristiano no debe tratar de vengarse. Dios dice: "Mía es la venganza".

Romanos 12:19 NVI

No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo pagaré», dice el Señor.

Las enseñanzas de la Biblia dicen claramente que debemos responder con bondad y amor a los que son desobedientes. Deja la disciplina y el castigo a tus dirigentes y a Dios.

No toda persona desobediente recibe castigo inmediatamente por el mal que hace. Pero la Palabra de Dios dice claramente que toda persona se presentará ante Dios al final de su vida para dar cuentas de todo lo que ha hecho. La justicia quizás no le venga durante su vida, pero nadie se escapará de la justicia de Dios en el día de su muerte.

La Biblia está llena de trágicos ejemplos de los resultados de la desobediencia. Aquí hay algunos pasajes bíblicos que hablan de los resultados de la desobediencia. Cuando leas cada uno de estos ejemplos, mira las consecuencias de sus actos. ¿Cómo los disciplinó Dios? ¿Los castigó?—¿Cómo? ¿Los participantes trataron de vengarse y aplicar su propio castigo por los actos desobedientes de la persona?

1. Deuteronomio 11:26-28
2. 1 Samuel 13 & 14
3. 2 Samuel 11 & 12
4. Job 36:12
5. Proverbios 2:22
6. Proverbios 5:22-23
7. Proverbios 6:29
8. Proverbios 13:13
9. Proverbios 15:9-10
10. Jeremías 12:17
11. Malaquías 3:7-12
12. Romanos 5:18-19
13. Romanos 6:16
14. Romanos 6:23
15. Romanos 13:1-6
16. 1 Pedro 2:13-17

C. ¿Qué actitud tiene Dios hacia los que desobedecen sus leyes?

Algunos creen que Dios se enoja con ellos siempre que desobedecen sus leyes. Creen que Él está esperando que se salgan de la línea para castigarlos.

Otros ignoran completamente a Dios y nunca piensan ni por un segundo lo que Dios siente por lo que ellos hacen.

Cuando la persona acepta a Cristo, muchas veces se interesa más por la actitud de Dios hacia ella. La Biblia dice claramente que Dios nos ama a cada uno de nosotros—aun cuando todavía vivíamos en pecado, alejados de Él.

Entonces ¿cuál es la actitud de Dios hacia los que desobedecen sus leyes?

1. Dios se entristece cuando pecamos

Más que todo, Dios se entristece cuando pecamos. Cuando Jesús lloró por Jerusalén, Él demostró el amor y la tristeza que sentía por los pecadores desobedientes de esa ciudad.

Mateo 23:37-39 NTV

¡Oh, Jerusalén, Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros de Dios! Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina protege a sus pollitos debajo de sus alas, pero no me dejaste. [38] Y ahora, mira, tu casa está abandonada y desolada. [39] Pues te digo lo siguiente: no volverás a verme hasta que digas: "¡Bendiciones al que viene en el nombre del SEÑOR!"

2. Dios odia el pecado

Dios odia el pecado y ama la obediencia. Dios no odia a los pecadores, Él los ama. Pero su amor hacia toda la gente no quiere decir que Él ignorará la desobediencia pecaminosa. Si tú quieres llegar a ser un cristiano maduro, fuerte, entonces vas a tener que aprender a tener la misma actitud que Dios tiene hacia el pecado.

Los nuevos cristianos necesitan cambiar la manera en que piensan acerca de su anterior comportamiento pecaminoso. Antes hacían muchas de estas actividades pecaminosas en busca de gozo en su vida diaria. Todavía podrían sentirse fuertemente atraídos a volver a esas actividades.

Una de las maneras poderosas de combatir esas tentaciones es desarrollar un nuevo patrón de pensamiento para usar cuando lleguen las tentaciones. En vez de acoger la atracción de la tentación, es necesario estar firmes y decir: "No, ya no tomaré ese camino. Ahora decido obedecer a Dios y darle la espalda a esa tentación. Quiero ver esta tentación de la misma manera en que la ve Dios—Él odia el pecado, y esa es también mi reacción".

Se podría tomar tiempo para lograr este cambio de actitud, pero entre más escojas esta reacción, más fácil te será resistir la tentación.

Si el rey David hubiera usado esta estrategia la noche en que vio a Betsabé quizás lo habría protegido contra su pecado. Él se pudo haber dicho a sí mismo: "Ahora que sé que esta mujer está casada con otro hombre, no seguiré tratando de tener relaciones con ella. Yo sé que Dios odia el adulterio, y yo quiero tener la misma actitud que Dios tiene hacia el adulterio. Decido obedecer las leyes de Dios".

3. Dios es paciente con los pecadores y con los cristianos desobedientes

Porque Dios nos ama Él es paciente con nosotros. 1 Corintios 13:4 indica que la paciencia es la primera señal del amor. Dios nos demuestra su paciencia al no darnos el castigo justo que merecemos el instante en que pecamos. Romanos 6:23 dice: "La paga del pecado es muerte". Pero la mayoría de las veces, Dios no exige el pago instantáneo que le debemos cada vez que pecamos.

2 Pedro 3:9 NTV

En realidad, no es que el Señor sea lento para cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario, es paciente por amor a ustedes. No quiere que nadie sea destruido, quiere que todos se arrepientan.

Este versículo demuestra que la paciencia de Dios es una expresión de su amor hacia nosotros y de su deseo que nos arrepintamos de nuestros pecados.

4. Dios es un Dios de justicia

Dios evalúa cada acto de obediencia y de desobediencia con una justicia pura. No lo podemos sobornar para que pase por alto ciertos pecados. Él sabe todos los hechos. Él no comete ningún error. Él no necesita de nuestra ayuda para determinar cuál es la mejor manera de corregir a la persona desobediente.

Con frecuencia los que no son cristianos exponen el argumento: "¿Cómo es que un Dios de amor puede mandar al infierno a los que nunca han oído el evangelio?" Podemos tener completa confianza de que toda persona tendrá un "juicio justo" con Dios.

5. Dios es un Dios de misericordia

Muchos de los salmos que escribió el rey David hablan de la misericordia de Dios. Salmo 106:1 y Salmo 107: l declaran que la misericordia de Dios es para siempre. La misericordia de Dios tiene una gran influencia en cada persona por todo el mundo. Porque Dios es misericordioso, Él espera antes de pasar juicio en cada pecador. Él le da a cada persona la oportunidad de llegar a ser hijo suyo.

Como cristianos, nos es necesario tener cuidado de no aprovecharnos de la misericordia de Dios. El hecho de que Dios es misericordioso no nos da la libertad de pecar cualquier momento que se nos antoje y luego ir a Dios buscando su perdón.

Cuando leemos las historias de la Biblia, muchas veces vemos la misericordia de Dios en acción. Dios le dijo a Jonás que fuera a la ciudad de Nínive y que predicara un mensaje de juicio. Jonás obedeció a Dios y comunicó claramente el mensaje de Dios.

Jonás 3:4 NVI

Jonás se fue internando en la ciudad, y la recorrió todo un día, mientras proclamaba: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

Jonás 3:6, 8, 9 NVI

6 Cuando el rey de Nínive se enteró del mensaje . . . 8 ordena que toda persona . . . haga duelo y clame a Dios con todas sus fuerzas 9 ¡Quién sabe! Tal vez Dios cambie de parecer, y aplaque el ardor de su ira, y no perezcamos.

Cuando Dios vio que el pueblo se arrepintió, Él respondió con misericordia en vez de con justicia.

Si la persona se niega a confesar su pecado, entonces la misericordia de Dios probablemente no hará que su actitud cambie.

Conclusión

Decidir obedecer a Dios es claramente la mejor decisión que puedes tomar.
Las bendiciones de Dios son tus promesas cuando obedeces, y las advertencias contra la desobediencia también se expresan claramente.

Gálatas 6:7-8 NTV

No se dejen engañar: nadie puede burlarse de la justicia de Dios. Siempre se cosecha lo que se siembra. 8 Los que viven sólo para satisfacer los deseos de su propia naturaleza pecaminosa cosecharán, de esa naturaleza, destrucción y muerte; pero los que viven para agradar al Espíritu, del Espíritu cosecharán vida eterna.

Todos faltamos en obedecer perfectamente a Dios, pero cuando fracasamos, necesitamos volvernos a Dios inmediatamente y pedirle ayuda. Cuando confesamos nuestros pecados, estamos listos para recibir su misericordia y su perdón.

Entre más obedezcamos a Dios con un corazón lleno de amor hacia Él, más experimentaremos sus bendiciones en nuestra vida. Podemos enfrentarnos a cada día con la confianza de que Dios está listo para ayudarnos en cada situación para que respondamos con obediencia. Él tiene todo el poder que nosotros necesitamos, y Él siempre está listo para ayudarnos.